Fecha de recepción: Enero 25, 2025 Fecha de aceptación: Marzo 28, 2025

CULTIVAR GESTOS: EXPERIENCIAS AGROSILVO-ARTÍSTICAS EN EL HUERTO AGROFORESTAL UNIVERSITARIO DE LA UNAM, ENES, UNIDAD MORELIA.

Alexis Daniela Rivero-Romero*, Fernando Javier Lomelí-Bravo, Ana María Rojas-Rosas y Richard Barush Fernández Zamorano

[1]Licenciaturas en Ciencias Agroforestales y Música y Tecnología Artísticas.
Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia. Universidad Nacional Autónoma de México.
Antigua Carretera a Pátzcuaro No. 8701 Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta C.P. 58190 Morelia, Michoacán, México

*Correo: arivero@enesmorelia.unam.mx

RESUMEN

En este trabajo proponemos ideas para articular prácticas agroecológicas y artísticas en el contexto de huertos urbanos y periurbanos, así como discusiones en torno a las políticas afectivas-emocionales involucradas en el trabajo colaborativo. Durante el proyecto Infusión Mutisónica, uno de los experimentos colaborativos que hemos llevado a cabo artistas y agroecólogas en el Huerto Agroforestal Universitario de la ENES-Morelia UNAM, encontramos posibilidades para fomentar la conexión y el compromiso con un territorio en particular a través de la idea de gesto. El gesto es comprendido como un modo de articular prácticas, pensamientos y sensibilidades diferentes. Trabajar con la perspectiva de los gestos permite atender lo que se piensa-siente *en* las prácticas, así como re-conocer otras maneras de hacer mundo, humanas y de otras formas de existencia, con quienes cohabitamos. La noción de gesto nos propone un terreno en común que, además, vuelve difusas y modifica las fronteras entre cuerpos y territorios, activo y pasivo, cultura y naturaleza, algo que consideramos necesario para sostener las alternativas que se tejen desde los huertos urbanos y periurbanos con miras hacia la soberanía alimentaria. Una de las incidencias sociales más relevantes de estos ejercicios, es reestablecer y fortalecer las conexiones entre prácticas agroecológicas, agrosilviculturales y artísticas que religuen cuerpos y territorios sensibles a través de los sentidos de la comunidad moreliana transformando así las reflexiones y prácticas alimentarias.

PALABRAS CLAVE: huertos urbanos y periurbanos, agroecologías, sensibilidad ambiental, cuerpxs, afectividades y artes.

CULTIVATING GESTURES: AGROSILVO-ARTISTIC EXPERIENCES IN THE UNAM UNIVERSITY AGROFORESTAL GARDEN, ENES UNIDAD MORELIA

ABSTRACT

In this paper we propose some ideas for articulating agroecological and artistic practices in the context of urban and peri-urban gardens, as well as discussions around the affective-emotional politics involved in collaborative

work. During the “Infusión Multisónica” project, one of the collaborative experiments that we have carried out with artists and agroecologists in the Huerto Agroforestal Universitario (University Agroforestry Garden) at ENES-Morelia UNAM (National Autonomous University of México), we found possibilities to foster connection and commitment to a particular territory through the idea of gesture. Gesture is understood as a way of articulating different practices, thoughts and sensibilities. Working with the perspective of gestures allows us to attend to what is thought-felt in practices, as well as to recognize other ways of making the world, human and other forms of existence, with whom we cohabit. The notion of gesture proposes a common ground that also blurs and modifies the boundaries between bodies and territories, active and passive, culture and nature, something that we consider necessary to sustain the alternatives that are woven from urban and peri-urban gardens towards food sovereignty. One of the most relevant social impacts of these exercises is to reestablish and strengthen the connections between agroecological, agroforestry and artistic practices that connect bodies and sensitive territories through the senses of the Morelia community, thus transforming food reflections and practices.

KEY WORDS: urban and periurban gardens, agroecologies, environmental sensitivity, bodies, affectivities and arts.

INTRODUCCIÓN

Ciudades en potencia. La grieta fértil, huertos urbanos educativos, sensibilidad ambiental y artes.

En 2007 la Organización de la Naciones Unidas (ONU) dio a conocer que, por primera vez en la historia de la humanidad, había más personas viviendo en ciudades que en entornos rurales. Para 2020 en México 79% de la población habitaba las urbes y para el 2030 se espera que esta cifra aumente a 83%, seremos el 9° país con más habitantes a nivel mundial (ONU 2017; INEGI, 2021).

En estas tendencias, se ha anquilosado la idea generalizada de que las ciudades son principio y motor de la crisis ambiental, imagen de la globalización y el desarrollo, territorios inertes, infértiles. Y aunque esto es una realidad, no es la única posible, pues, aunque opacas, en las urbes anidan potencias que permiten pensar/experimentar una vivencia otra dentro de ellas (Núñez, 2009; Tsing 2015). Poder mirar entre el concreto la grieta fértil donde germina una planta o hallar en el margen de grandes edificios un huerto comunitario educativo, brinda ya la posibilidad de re-pensar y reconstruir para la vida, en contextos de alta polución y ruido (Urías Borbón y Ochoa De La Torre, 2020).

A pesar de las adversidades, en el entorno urbano es posible detenerse y reconectar con la naturaleza y con los procesos que en ella ocurren. Brindar atención a los guiños de diversas vitalidades a través de la activación de sensibilidades ambientales, prácticas que generen nuevas formas de diálogo y quehacer entre diversidades, promoviendo una coexistencia justa y respetuosa, así como interacciones más conscientes y sensibles con el ambiente (Pineda, 2019). Cultivando pues, otras formas de atención que desorienten, que permitan a la mirada inquieta dilucidar el mar de relaciones e interacciones en favor de la vida que pueden entretejerse entre la banqueta, la barda, el río contaminado, el auto, el camellón (Tsing, 2015).

Cada vez más, en el llamado de buscar “salvar la vida”, la gente en las ciudades hemos activado a través de las prácticas de cultivo, haciendo huerto, no solo la posibilidad de producir alimentos entre el concreto, sino hacer un llamado creativo y colectivo en defensa del territorio, la salud, la gente y la otra diversidad (Cáceres, 2020).

Así, las prácticas de hacer huerto en contextos urbanos y periurbanos importan por las posibilidades que ofrecen para la producción de alimentos, medicinas, fibras, combustibles, un camino muy poderoso hacia la soberanía alimentaria, promoviendo además gran

cantidad de alternativas para configurar mundos distintos (Merçon *et al*., 2012). Frente a las divisiones arbitrarias entre naturaleza y cultura, urbanidad y ruralidad, es posible cultivar desde los huertos: mundos en los que se establecen parentescos "raros" entre muchas entidades/especies distintas; genealogías familiares activadas por las plantas, los suelos, los cuidados y las atenciones; vínculos comunitarios convocados y animados por las vitalidades y trabajos del huerto; alternativas tecnológicas pensadas para establecer alianzas con los ciclos vitales, y no como medios de explotación, así como procesos educativos en los que se "pone el cuerpo", entre muchas otras situaciones (Haraway, 2019; Mota y Altenfelder de Arruda, 2023).

Los huertos educativos pensados desde un ámbito ecopedagógico, se convierten en espacios abiertos y aulas vivas en las que es posible expandir la comprensión del entramado planetario. *Hacer huerto*, como se suele llamar a la práctica reflexiva y activa del cultivo, es acercarse a conocer desde el papel de un microorganismo en la descomposición de la materia orgánica hasta cómo funcionan y se dinamizan los ciclos biogeoquímicos y cómo estamos, como sociedad y personas, inmiscuidas y sostenidas por estos procesos. También podemos dar y darnos cuenta de cómo son las interacciones sociales para la toma de decisiones y aprender a construir colectividad en ese microcosmos. Desde los procesos mencionados, los huertos educativos abren la exploración de mundos vastos, en los que podemos adentrarnos para nacer, crecer, cuidar, encontrar y mantener diversas posibilidades de vivir (Rivero-Romero *et al*, 2024).

Hacer huerto involucra hacer territorios y cuerpxs. Menna Barreto (2024) pone el ejemplo del intestino y todo el sistema digestivo, como una interface de relación con el mundo. Lo que comemos cuenta historias de los lugares donde fueron cultivados esos alimentos. Comer, y por qué no, también beber, son maneras de aprender las historias de los lugares y sus culturas de un modo diferente al narrativo (Menna, 2024). "Digerir las historias", o metabolizarlas, sugiere otras intensidades de relación que moldean nuestros cuerpxs, propone Menna. Así, existen las historias contadas por alimentos producidos en monocultivos: "historias de aislamiento, dominación e intoxicación". Mientras que hay otra gran variedad de historias que se tejen entre plantas cultivadas agroecológicamente, plantas que crecen de manera espontánea, temporalidades y espacialidades distintas a las de la agroindustria, que cuentan historias de co-domesticación, desobediencia y resistencia que podemos aprender visceralmente. Menna pregunta "¿qué historias elegimos comer? Y ¿cómo esas historias nos forman, nos esculpen y moldean?" (2024) y, nosotrxs agregamos, ¿qué otras maneras de entrelazar cuerpos y territorios, en complicidad con las historias metabólicas, pueden cultivarse a través de las diferentes formas de hacer huerto en contextos urbanos y periurbanos?

Para atender estas formas, convocamos al *gesto* como un entrelazamiento y llamado de atención para mirar estas "otras" maneras de *ser* y *hacer con*, los gestos permiten mirar, atender, tener un papel en la configuración de posibilidades, no sólo en los problemas, brindan una forma diferente de mirar la resignación paralizante del mundo actual e incubar otros presentes y futuros posibles (Haudricort y Bardet, 2019). Así, los huertos brindan la oportunidad de acuerpar a través de activaciones artísticas (evocando gestos), las relaciones intrínsecas con la diversidad más que humana, buscando/encontrando en este acuerpamiento formas más amables de relación, que puedan no solo interpelar, sino demostrar el papel activo de las y los humanos en la regeneración del entramado planetario (Macy y Young Brown, 1998).

El arte ha nutrido sus intereses y modos de hacer reelaborando aquello que lo ha movilizado desde hace mucho tiempo, esto es, el asunto de la estética, palabra derivada del griego *aisthesis* que se refiere a la experiencia sensorial. Pero la *aisthesis* no es exclusiva del arte ni de un sistema de reglas o una teoría, sino una forma de saber sensible o un saber de los sentidos; un conocimiento en y desde el cuerpo situado histórica, cultural, social y ambientalmente, que ha sido subordinado o menospreciado (Pineda Torres,

2019). Como artistas y agroecólogxs nos situamos en ese campo de debate sobre los saberes del cuerpo.

La *aisthesis* se manifiesta en diversas perspectivas que, por ejemplo, atienden las potencias de la afectividad, más allá de los asuntos exclusivamente humanos, para dar paso a las maneras en que los encuentros co-animan a todas las formas vivientes (Berbel, 2023). Del mismo modo, atender los saberes de lxs cuerpxs modifica las concepciones de la corporalidad y los territorios, pasando de considerarlos cosas separadas a continuidades, o devenires en conflicto, que se coproducen entre sí (Cruz Hernández y Bayón Jiménez, 2020).

Existe una relación estrecha entre sensibilidades y prácticas. Hacer algo siempre va acompañado de un sentir (aunque sea muy sutil) y, al mismo tiempo, las maneras de sentir son algo que modela las prácticas; podríamos decir que las sensaciones y las emociones dan orientaciones a las prácticas cotidianas. Además, es necesario tomar en cuenta que las sensibilidades y las emociones no son inocentes, pues tienen historias sociales, culturales y ambientales (Csordas, 2011).

De esta manera buscando formas para activar dichas reflexiones en el marco del Huerto Agroforestal Universitario (HAU) de la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia (ENES-Morelia), un grupo de artistas e investigadorxs nos encontramos para emprender un proyecto colaborativo, historia que contaremos a lo largo de esta contribución.

Existen malestares en común que nos movilizan a buscar alternativas. Nos preocupan las crisis ambientales, el despojo, la violencia, el acaparamiento y el extractivismo que debilita y erosiona los territorios, despojándolos de refugios y de su capacidad de recuperarse. Pero, además, nos importan las maneras en que todo eso configura cuerpxs, subjetividades y relaciones con el mundo y pensamos que es fundamental atender, cuidar y amplificar las orientaciones y sensibilidades cotidianas, de humanxs y otras formas de existencia, que le dan consistencia a las alternativas que se tejen día a día en muchos territorios frente a las crisis socioambientales.

Estas reflexiones han enriquecido nuestra relación como agentes transformadores y sensibles, inspirándonos a seguir explorando y aprendiendo. Algunas de nuestras principales preguntas son: ¿Cómo compostear artes, agrosilviculturas y agroecologías para producir potencias de existencia nutritivas? ¿Cómo ensamblar las prácticas para que, desde la reciprocidad, el esfuerzo concreto y cotidiano del trabajo, y no solo la solidaridad, dichos ensamblajes nos involucren con territorios concretos y hagan parte de la reproducción y el sostenimiento de ellos? No tenemos una respuesta, pero la pregunta nos ayuda a modelar una búsqueda del día a día.

MATERIALES Y MÉTODOS

Los proyectos colaborativos no siempre comienzan con un programa claro y definido, a veces lo que los convoca son las afinidades, las resonancias y las intuiciones que, si bien no siempre tienen una explicación verbal clara, no por ello dejan de ser potentes. Escuchar las intuiciones y resonancias que nos sintonizan es otra forma de hacer política que no subestima las vitalidades, corporalidades y afectividades a la hora de emprender un proyecto. Este es el caso de nuestra necesidad de cooperar.

Nos hemos dado cuenta de que estamos trazando caminos a partir del delirio colectivo. Delirio significa etimológicamente: salirse del surco al labrar la tierra. Esos delirios nos han llevado a reconocer la importancia de los gestos: gestos de recolección, de siembra, de cultivo, de cosecha, de deshierbe, de alimentación, de escucha, del tacto, la mirada, de amplificación, de orientación y posicionamiento, para implicarnos en el mundo compartido, que no sólo está en crisis, sino que está también naciendo otros mundos posibles. Los gestos son una manera de anudar, tanto material como conceptualmente, las prácticas, sensibilidades y pensamientos. Al pensar desde los gestos queremos indagar en las continuidades posibles entre materialidades e inmaterialidades sin separarlas como

dominios independientes de la existencia (Haudricort y Bardet, 2019; Bardet, 2021).

Para dar cuenta de esto, nos interesó combinar gestos agroecológicos y del arte para propiciar situaciones o reacciones inesperadas y atender a las diversidades, las con-formaciones e incompatibilidades entre formas de hacer, pensar y sentir distintas y, así, cultivar más gestos para (re)configurar formas de habitar compartidas. Para articular nuestra cooperación entre artes y agroecologías conformamos el "*laboratorio de gestos agroecológicos*", experiencia que comenzamos en el HAU de la ENES-Morelia y que se ha dinamizado en otros territorios. En este laboratorio, combinamos prácticas y conocimientos del arte y la tecnología con saberes ambientales y agroecológicos en investigaciones colaborativas. Pensamos el laboratorio como una situación y escenario de investigación-experimentación-creación, indisciplinada, o más allá de los cánones de las disciplinas, que convoca experiencias y agencias de humanxs y de otras formas de existencia a los procesos de investigación-experimentación-creación.

En la creencia de que es importante que los saberes no se practiquen como fronteras que impidan configurar lo común o expulsen la diferencia aún y cuando los encuentros con otrxs resultan paradójicos y problemáticos, es que hemos intentado componer modos de habitar en conjunto. La experiencia que llamamos *agrosilvoecoestética* depende de la crianza mutua de las energías y las corporalidades que ahí se suscitan. Un gesto como la polinización convoca al artista/agroecóloga y, a su vez, la artista/agroecóloga procura y cuida la reproducción de ese gesto de polinización mediante otros gestos potenciando de ese modo la existencia compartida.

Para mostrar un poco el tipo de cosas que estamos elaborando, queremos compartir un ejemplo de una práctica colectiva que realizamos en el HAU, en enero y febrero de 2022. Nos preguntamos si era posible identificar y describir relaciones que sostienen al Huerto a partir de escuchar/sentir los sonidos que ahí sucedían. De eso surgió un experimento que tomó el nombre de "*Infusión Multisónica*".

En este experimento también participaron Carlos Castro, diseñador gráfico, Francisco Martínez Roldán, Jennifer Butanda Salinas y José Luis Luengas Coutiño, estudiantes de la Licenciatura en Música y Tecnología Artística de la ENES-Morelia.

Nuestro ejercicio colectivo implicó desorientar nuestras formas habituales de escuchar y atender las relaciones entre los seres del Huerto, prestando atención a las influencias, interacciones y afectaciones que suceden entre los habitantes del HAU. Así, movilizamos nuestra atención y reflexión hacia las relaciones entre seres bióticos y abióticos en lugar de fijarla en cosas por separado. Pronto nos dimos cuenta que lo que hacíamos era escuchar *con el* Huerto Agroforestal Universitario (HAU) y no tanto escuchar al Huerto como si fuera una cosa a distancia de nosotrxs o como si no estuviéramos situados en el mismo mundo cuando lo visitamos. Escuchar con un huerto implica una relación en la que los cuerpos, que entran en contacto, se transforman y generan nuevas capacidades y potencialidades parciales, como pasa con las infusiones de hierbas (Figura 1).

Para sumar un poco a este asunto, recuperamos algunas palabras del antropólogo Thomas Csordas (2011), quién nos dice que cuando prestamos atención a una sensación corporal no prestamos atención al cuerpo como si fuera un objeto aislado, "sino que es prestar atención a la situación del cuerpo en el mundo. La sensación se compromete con algo en el mundo porque el cuerpo está siempre ya en el mundo" (p. 87). Así, continúa Csordas, "prestar atención al propio cuerpo puede decirnos algo sobre el mundo y sobre los otros que nos rodean" (p. 87).

A partir de esa experiencia, surgieron posibilidades para cultivar un tipo de atención que disminuyera las divisiones entre sujetos y objetos, así como entre naturaleza y cultura. Esto no quiere decir que desaparezcan los límites o que todo se vuelva lo mismo, pero las cualidades y



Figura 1. Ejercicios de Escucha Sensible en el Huerto Agroforestal Universitario (Fotografías de Carlos Castro).

límites de cada uno se transforman. Escuchar al igual que todas las formas de percibir y sentir no son ni pura contemplación ni pura acción, sino algo que se tensiona entre ambas. Al atender esa doble cualidad (activa y pasiva) de la escucha, y de los otros sentidos, aprendimos la importancia de desarrollar oídos para el Huerto, de manera que pudiéramos preguntar por algunas de las vitalidades que los sostienen y responder en consecuencia.

Aprender a escuchar con un territorio específico es un compromiso somático y político que busca reconocer la diversidad de importancias y heterogeneidades propias de cada territorio.

Los gestos de escucha que practicamos para la Infusión Multisónica, nos llevaron a conformar un calendario sonoro-afectivo, que llamamos *Fonografía de gestos,* (metodología basada en los calendarios agrofestivos propuesto por el Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC, 2006), y una instalación sonora interactiva en el Huerto, además de considerar la infusión misma como un tipo de gesto.

Área de estudio

Ubicado en la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, campus perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México, el HAU, es un espacio colectivo que ha prosperado inicialmente bajo el cobijo de docentes y estudiantes de las Licenciaturas en Ciencias Agroforestales y Ciencias Ambientales y del Laboratorio de Estudios Transdisciplinarios Ambientales, quienes con la intención de llevar a la práctica los diferentes tópicos vistos dentro del aula, gestionamos y promovemos dicho territorio (Figura 2). Más adelante, se han unido a este esfuerzo historiadores del arte, artistas plásticos, artistas sonoros, entre otros. Lo que nos convoca: la crisis socioambiental, pero más aún, las posibilidades para seguir reproduciendo y cuidando la vida desde las intersecciones entre las prácticas de las agrosilviculturas, las agroecologías y los gestos artísticos agroecológicos.

El HAU se creó a finales del 2016 y los espacios que lo conforman son: 1) milpa agroforestal, 2) zona de hortalizas, 3) bosque comestible, 4) zona de convivencia, 5) Isla de abundancia y 6) espiral de hierbas medicinales,



Figura 2. Toma área cenital de una sección del Huerto Agroforestal Universitario (Fotografía de Alexis Daniela Rivero-Romero).

aromáticas y ornamentales (Figura 3). En él, participan alrededor de 15 personas, entre estudiantes de servicio social, estancia de investigación, docentes, ocasionalmente personal de base de la UNAM y algunas organizaciones de la sociedad civil que imparten diversos talleres.

Actualmente se tiene un registro de 86 especies cultivadas **(Anexo1)** y se calcula que hay alrededor de al menos otras 30 especies silvestres, entre las que destacan: *Melothria scabra, Passiflora subpeltata, Solanum stoloniferum, Solanum nigrescens* y *Sprekelia formosissima*. También se pueden encontrar insectos y aves diversas, pero aún no se tienen un listado formal de estas entidades (Figura 4).

Es importante mencionar la diversidad de vida que habita el territorio descrito, ya que es la que nos permite activar los diferentes ejercicios sensibles, permitiendo evidenciar las redes de parentesco, los vínculos afectivos y las potencias vitales con las que hacemos huerto.

Diseño y presentación de la instalación

Para realizar la instalación se hicieron un total de seis visitas al huerto, tres por las mañanas (7 a.m.) y tres por las tardes (6 p.m.). En estas, realizábamos ejercicios de escucha y registrábamos los diferentes sonidos que se suscitaban en y con el huerto durante 30 minutos. Por otro lado, sistematizábamos también lo que veíamos, para finalmente, describir la experiencia sensible y afectiva que esto nos detonaba (Figura 5 y 6).

Las visitas al HAU iban acompañadas de algunas preguntas que nos permitieron desorientar las disposiciones habituales con las que escuchamos a lxs



Figura 3. Zonas que constituyen el territorio del Huerto Agroforestal Universitario (Elaboración de Araceli Andablo Reyes).



Figura 4. Algunas especies cultivadas y silvestres que habitan en el HAU (Fotografías de Alexis Daniela Rivero-Romero).



Figura 5. Ejercicios de escucha profunda con el HAU. En las fotos, artistas sonoros y agroecológxs de ENES, Morelia (Fotografías de Fernando Lomelí Bravo)



Figura 6. Ejercicios de escucha profunda con el HAU. En las fotos, artistas sonoros y agroecológxs de ENES, Morelia (Fotografías de Fernando Lomelí Bravo).

otrxs. Algunas de esas preguntas fueron: ¿escuchas las contribuciones de las plantas a los animales? ¿Escuchas las contribuciones de los animales a las plantas? ¿Escuchas las contribuciones del agua, la luz, el aire a las plantas y a los animales? ¿Escuchas las contribuciones de plantas y animales al aire, agua y luz? Preguntas que, si bien no tienen una respuesta única o verdadera, movilizaron la atención hacia las relaciones entre seres bióticos y abióticos en lugar de concentrarse en especies por separado.

Al finalizar cada ejercicio de escucha, intentábamos dibujar a manera de calendario agroafectivo cada uno de estos ámbitos: 1) ¿qué escuché?, 2) ¿qué vi? y 3) ¿qué sentí? (Figura 7 y 8). Así mismo, hacíamos una reflexión conjunta de las experiencias y generábamos disertaciones diversas según nuestra experiencia de vida, nuestra formación académica y otros intereses diversos.

Después de los días de registro en campo, nos reunimos con un diseñador gráfico quien conjuntó, en una sola imagen, los distintos calendarios que realizamos, durante las visitas al Huerto, para conformar la "*fonografía de los gestos*" (Figura 9). Así mismo, lxs artistas invitadxs trabajaron e intervinieron las grabaciones de audio, y finalmente se montó la instalación sonora en las inmediaciones del HAU.

La instalación sonora, incluía el uso de sensores de movimiento y humedad, los cuales hacían de intermediarios entre la experiencia sensible de lxs artistas, las y los visitantes de la instalación y las propias entidades que habitan el huerto (Figura 10). Las sonoridades, proyectadas por las bocinas de la instalación, provenían de una reelaboración de la experiencia derivada de los vínculos germinados durante las visitas previas al Huerto.

Del mismo modo elegimos amplitudes y frecuencias que no saturaran la escucha y coexistieran con otras diferentes a las que provenían de las bocinas. Todo eso delineó una "diplomacia sonora" que tenía la finalidad de cuidar las escuchas de todxs, humanos



Figura 7. Ejercicios de integración sensible para diseño de la Fonografía de los gestos

y otras formas de existencia sensible, al menos en dos sentidos, primero, sin impedir la posibilidad de que todxs escucharan y, segundo, que todxs pudieran ser escuchadxs.

La instalación se presentó en el marco del XVIII Festival de Visiones Sonoras, organizado por el Centro Mexicano para la Música y las Artes Sonoras y tuvo una afluencia de al menos 25 personas, quienes fueron sujetos de análisis de la investigación-creación que representó la "Infusión Multisónica".

La instalación, emplazada en el Huerto, se presentó en el marco del Festival Internacional de Música y Nuevas Tecnologías "Visiones Sonoras 19". Tuvo una afluencia de al menos 25 personas quienes, además, recorrieron el Huerto como parte de las actividades propuestas en la instalación.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Activaciones sensibles con el huerto como espacio para nacer creatividades y otras formas de pensar la vida.

Desde su surgimiento, el HAU se ha convertido en un lugar y un territorio en el cual han confluido una serie de diversidades que, como consecuencia de su interacción, han sembrado en tierra fértil, un semillero donde hemos germinado colectivamente procesos vitales que nos han permitido pensar y transformar un espacio inicialmente destinado a la reproducción de las agrosilviculturas agroecológicas (producción, fomento de alimentos y conservación de diversidad silvestre) y a la educación (donde las afectividades, la emocionalidad, las intuiciones, improvisaciones y experiencias son fundamentales y evidencian las artes que implica el hacer huerto), también en un lugar para poner el cuerpo, el corazón, performar y crear llamados artísticos en diferentes dimensiones.



Figura 8. Ejercicios de integración sensible para diseño de la Fonografía de los gestos

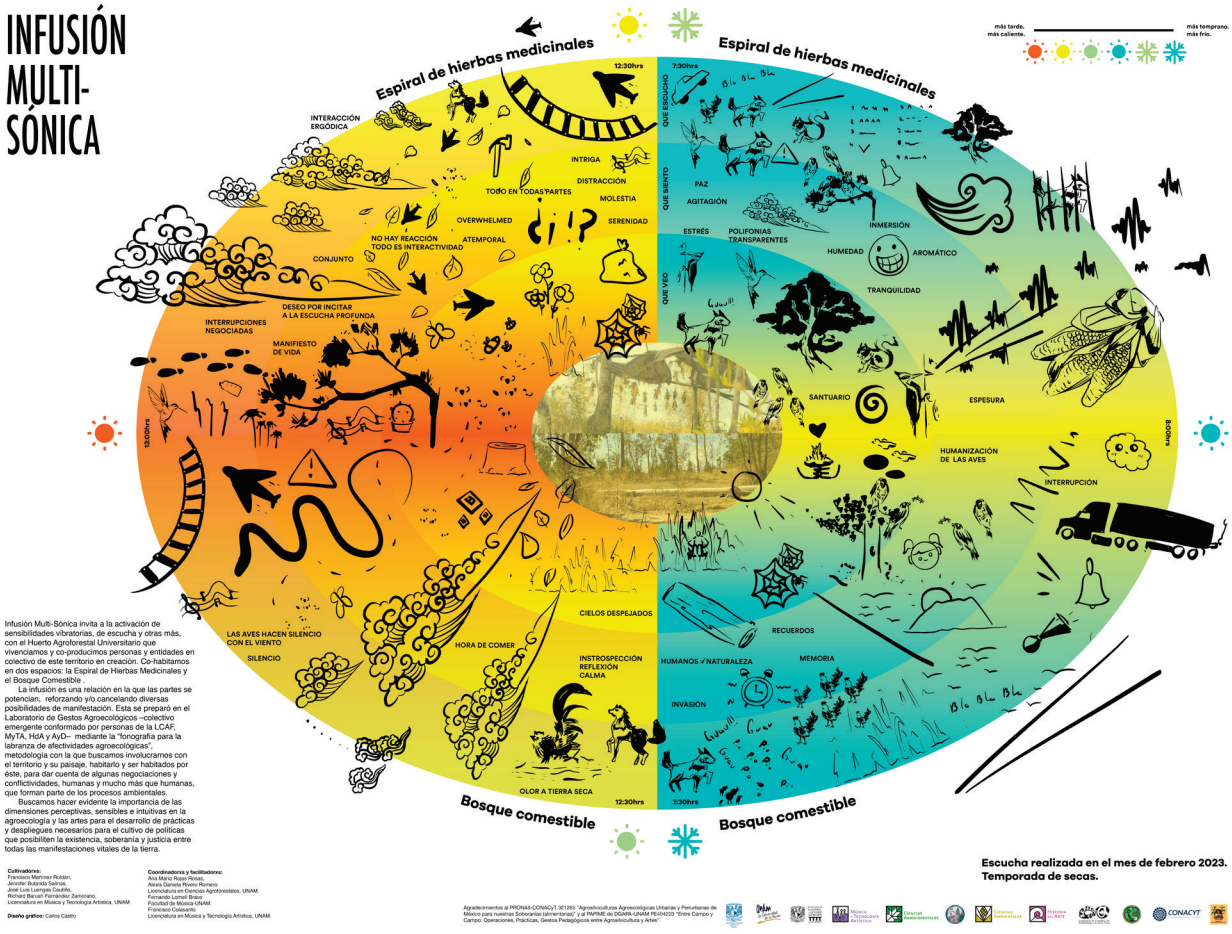


Figura 9. "*Fonografía de los gestos*" (Diseño gráfico de Carlos Castro).



Figura 10. Instalación sonora "Infusión multsónica" en el Huerto Agroforestal Universitario

Las redes, principio que gesta las interacciones humanas y otras que se suscitan en el huerto, nos han permitido vivenciar en este espacio una serie de gestos, expresiones naturales que dan cuenta de las relaciones y afectaciones mutuas que nos han provocado en diversos ámbitos y niveles. Estos gestos denotan la potencia que tiene el quehacer de las agrosilviculturas y las agroecologías como práctica, ciencia y posicionamiento político frente a escenarios capitalistas de muerte, dándonos la posibilidad de llevar a cabo prácticas capaces de sostener la vida a partir de actos en principio simples, pero que guardan complejidad y potencia en su hacer (Gadotti, 2002; Gutiérrez y Prado, 2015).

En nuestra práctica cotidiana de pensar y hacer crecer la vida, hemos encontrado que los actos de cultivo que procuran las existencias de las bio-diversidades (incluidas las propias), yacen no sólo en el difícil y milagroso hecho de producir alimentos, sino también en los de procurar el alumbramiento de otras dimensiones que nos conforman; relaciones, habilidades, sensibilidades, sensaciones y creatividades que nos permiten refinar las intuiciones para procurar otras formas de interacción con los seres que compartimos nuestra casa común. De esta manera, al practicar y promover distintas agrosilviculturas y agroecologías, se aperturan otros canales de diálogo que nos habilitan a través de ojos, manos, pies, oídos, olfato, gusto, mente y todos los sentidos posibles, para dar cuenta de lo "otro" y sus propias dimensiones, y su importancia en la reproducción de nuestras propias vitalidades humanas (Pineau, 2005).

Así pues, lo que aprendemos en el ejercicio cotidiano de cultivar nuestras vidas y las otras hacia la alimentación, la salud, el embellecimiento, la protección, es a intercambiar de manera empática y recíproca con las otras vitalidades, acuerpar lo que Haraway (2019) nombra la *simpoiesis*, la co-creación de la existencia. De tal manera que nos hemos hecho un espacio a la par del quehacer y trabajo agroecológico, para potenciar estas experiencias, convocando otras formas de cultivar y crecer ahora desde el espacio artístico, estético, sentido y, de nuevo, valernos de estas supuestas dicotomías entre arte y ciencia para agrietar este mundo en crisis.

Para activar el quehacer artístico del HAU ha sido importante reflexionar y construir a partir de algunas premisas que nos han permitido aperturarnos a las distintas dimensiones en las que podemos explorar las sinergias entre las manifestaciones artísticas y aquellas asociadas a las agrosilviculturas y agroecologías: a) la sensibilidad es una manera de comprender el mundo y no es exclusiva del mundo del arte, pero desde el arte se han cultivado saberes que pueden incrementar la potencia de los saberes sensibles en otros territorios, b) la agroecología es un saber-hacer-sentir situado, una práctica que cultiva sentidos: sensatos, sensibles y materiales, c) las expresiones estéticas que convocan al cuidado y la preservación de la diversidad no son exclusivas para las y los humanos, d) los gestos de cultivo pueden ser artísticos, agroecológicos, agrosilvoartísticos o las posibilidades que pensemos para dar cuenta de la complejidad humana y de otros seres vivientes y sintientes, y su interrelación.

A partir de esto, es que hemos creado desde del HAU un territorio dinámico en el que podemos interactuar diversos seres, apostando por la inclusión, los cuidados, la ternura radical, la exploración y la construcción desde lo local, de una comunidad y cultura planetaria que nos permite cotidianamente pensar un futuro común.

Desde que nacemos vamos aprendiendo a lidiar con las emociones propias y ajenas (de maneras que pueden ser más o menos violentas) y a valorar algunas como positivas y otras como negativas. Aquello que orienta lo que es bueno o malo sentir y que dicta cómo relacionarse con aquello que se siente, depende de relaciones de poder, disciplinamientos de lxs cuerpxs disidentes y, por lo tanto, también, de resistencias que construyen alternativas a las hegemonías sensibles. Las sensibilidades y las emociones, en ese sentido, son también algo que se practica y que se teje mediante las relaciones con el mundo, "son prácticas culturales y sociales" dice Sara Ahmed (Ahmed, 2017, p.32).

Como pudimos percatarnos durante la "*Infusión multisónica*", los vínculos afectivos-emotivos escapan a las comprensiones de la realidad en términos de binarismos y jerarquías como las oposiciones entre sujetos y objetos, activo y pasivo, mente y cuerpo, cultura y naturaleza. Es importante considerar que cuando indagamos en las relaciones afectivas-emocionales no estamos apelando a mundos idílicos o carentes de conflicto, "las emociones proporcionan un guion" (Ahmed, p. 38) que, por ejemplo, hace que las personas que se alinean con algunos sentires sean parte de la comunidad mientras que otrxs sean considerados enemigxs.

Como nos recuerda Ahmed (2017, 37) "las emociones pueden atarnos a las condiciones mismas de nuestra subordinación". Las emociones son "pegajosas" y se adhieren a otras emociones y a las cosas. De acuerdo con Ahmed, "nuestro amor puede crear la condición para nuestro dolor, nuestra pérdida podría convertirse en la condición para nuestro odio, y así sucesivamente" (Ahmed, 2017: 40). Es por ello que resulta fundamental atender la política cultural involucrada en las emociones en tanto que éstas no son ingenuas y articulan los límites, cuerpxs, objetos y orientaciones hacia el mundo.

Así, los enredos entre prácticas y sensibilidades nos apoyan para dar cuenta de las co-extensiones entre materialidades e inmaterialidades que se producen entre sí, pero además para indagar en las políticas implicadas en las múltiples formas de sentir y establecer relaciones con el mundo, sin partir de divisiones arbitrarias del tipo "necesidades primarias" y deseos, mentes y cuerpos.

Si proponemos que las maneras de hacer, de pensar y sentir está estrechamente relacionadas con distintas formas de habitar, pues unas y otras se conforman entre sí, es porque consideramos fundamental investigar las prácticas para dar cuenta de qué tipo de mundos están sosteniendo/promoviendo nuestros haceres y cuáles otros podríamos poner en marcha.

Investigar lo que se piensa/siente en las prácticas, no solo sobre ellas y sus historias, nos ayuda a reaprender de las interdependencias que sostienen la vida, pero también a encontrar las éticas situadas y necesarias para involucrarse en ese sostenimiento. En otras palabras, para responder a la pregunta ¿qué prácticas queremos reproducir? pensamos que es necesario reaprender y reconocer territorios-cuerpxs en concreto para desde ahí proponer las maneras de conducir las relaciones, de establecer compromisos y responsabilidades, en lugar de partir de principios preestablecidos, universales, que regulan lo que debe hacerse y cómo debe llevarse a cabo, independiente del contexto.

Practicar así las éticas, co-producidas con territorios existenciales concretos, es un aspecto clave para darle continuidad a los huertos urbanos y periurbanos, cuyas características dependen de circunstancias singulares; circunstancias sociales, ambientales, espaciales y temporales que no necesitan alcanzar estándares productivos, ni formatos predefinidos para considerarse prósperos. Las diferentes circunstancias de los huertos desdibujan la oposición jerarquizada y homogeneizante entre urbano y rural, para hacer aparecer muy variadas formas de interdependencia.

Consideramos que la pluralidad de formas de hacer huerto y activar sensibilidades a partir de diferentes prácticas afectivas, incluidas las devenidas de las artes, fortalece las posibilidades para enfrentar a las crisis socioambientales contemporáneas. Además, esa pluralidad implica formas de resistir a la compra-venta de soluciones "milagrosas" y universales.

Es urgente nacer con la tierra, ya sea a partir de la producción de alimentos, la promoción y resguardo de la agrobiodiversidad, el cuidado y recuperación de suelos y agua, sensibilidades ambientales que procuren y promuevan un mundo y una comunidad planetaria que perdure y que se sostenga a largo plazo.

De esta manera es que pensamos seguir tejiendo, buscando la grieta fértil para sembrar ahí una serie de posibilidades, gestos para crear puentes, procurar el micelio entre hacer-saber-sentir, arte-ciencia-cultura y agroecología, que nos permita entretejer y, sobre todo,

cultivar posibilidades con las redes que interaccionan en los territorios de cultivo y que los hace prosperar y sostenerse en medio de violencias que los amenazan.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a las y los artistas que participaron para la creación e instalación de la "Infusión multisónica". También a todas y todos los participantes que se dieron tiempo para asistir, interactuar compartir con nosotrxs sus sentires y vivencias con respecto a la instalación sonora.

También agradecemos a David Gutiérrez Castañeda, amigo y cómplice, con quien conspiramos en múltiples ocasiones acerca de lo relatado en páginas anteriores. Quién nos pone a pensar con el cuerpo, además del corazón.

Finalmente, y muy importante, agradecemos a todxs lxs que hacen parte del Laboratorio de Estudios Transdisciplinarios Ambientales, quien con su trabajo del día a día, y su forma de hacer comunidad permiten la existencia y reproducción de nuestro adorado Huerto ENES.

LITERATURA CITADA

Ahmed, S. 2017. La política cultural de las emociones. Centro de Investigaciones y Estudios de Género. UNAM. México.

Bardet, M. 2021. Perder la cara. Traducción de: Pablo Ariel Ires. Cactus.

Berbel, R. 2023. Materia vibrante. Una ecología política de las cosas. Theory Now, 6.

Cáceres Torres, L. 2020. Agricultura urbana como alternativa para la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional de agricultores urbanos, caso Bogotá Colombia y Aracaju Brasil. Bogotá, Colombia: Universidad de Colombia.

Cruz Hernández, D., y Bayón Jiménez, M. 2020. Cuerpos, Territorios y Feminismos Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas. CLACSO. Quito, Ecuador.

Csordas, T. 2011. Modos somáticos de atención. En Citro, S (coord). Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos. Biblos.

Gadotti, M. 2002. Pedagogía de la Tierra. Siglo XXI editores, S.A. de C.V. México.

Gutiérrez, F., y Prado, C. 2015. Ecopedagogía y Ciudadanía planetaria. La Salle. México.

Haraway, D. 2019. Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno. Bilbao: Consonni.

Haudricort, A., y Bardet, M. 2019. El cultivo de los gestos: entre plantas, animales y humanos; Hacer mundos con gestos. Buenos Aires, Argentina: Cactus.

INEGI. 30 de 08 de 2021. INEGI. Obtenido de https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/632

Macy, J., y Young Brown, M. 1998. Coming Back to Life: Practices to Reconnect Our Lives, Our World. USA: New Society Publisher.

Menna, J. 2024. Complicidades con las Plantas [Seminario]. En Intuiciones Ambientales 2024. (2024, 19 septiembre). YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=gjDBi2tBTWc

Merçon, J., Escalona Aguilar, M. Á., Noriega Armella, M. I., Figueroa Núñez, I. I., Atenco Sánchez, A., & González Méndez, E. D. 2012. Cultivando la educación agroecológica: el huerto colectivo urbano como espacio educativo. Revista mexicana de investigación educativa, 17(55), 1201-1224.

Mota, T., y Altenfelder de Arruda, M. 2023. Intimate Relations: multispecie stories of manioc social life. Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology, 23.

Núñez, A. 2009. De la alienación, al derecho a la ciudad. Una lectura (posible) sobre Henri Lefebvre. Theomai, 16.

Organización de las Naciones Unidas. Julio de 2017. ONU-Hábitat. Obtenido de https://onu-habitat.org/index.php/tendencias-del-desarrollo-urbano-en-mexico?fb_comment_id=1370236266363167_1657227314330726

Pineau, G. 2005. Habitar la Tierra: Ecoformación terrestre por una conciencia planetaria.

Pineda Torres, D. 2019. Sensibilidad y Conciencia Ambiental a través del Arte. Bogotá. Colombia: Fundación Universitaria los Libertadores.

Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC). 2006. Calendario agrofestivo en comunidades andino-amazónicas y escuela. Bellido Ediciones EIRL. Lima, Perú,

Rivero-Romero, A., Moreno-Calles, A. I., Camou-Guerrero, A., Martínez Villalba, A. Y., y Molina Torres, C. 2024. Ecopedagogías para la enseñanza-aprendizaje de las agrosilviculturas en el Huerto Agroforestal Universitario de la Escuela Nacional de Estudios Superiores-Unidad Morelia. En J. C. Fontalvo-Buelvas, Y. De la Cruz Elizondo, & O. Castro Martínez, Huertos en instituciones de educación superior: Relatos y experiencias desde México (pág. 351). México: Comunidad Científica.

Tsing, A. 2015. La seta del fin del mundo. Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas. California: Priceton University Press.

Urías Borbón, D., y Ochoa De La Torre, J. 2020. Los huertos urbanos como estrategia de resiliencia urbana en países en desarrollo. Vivienda y Comunidades Sustentables, 22.